

El uso de mapas conceptuales en la escritura

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

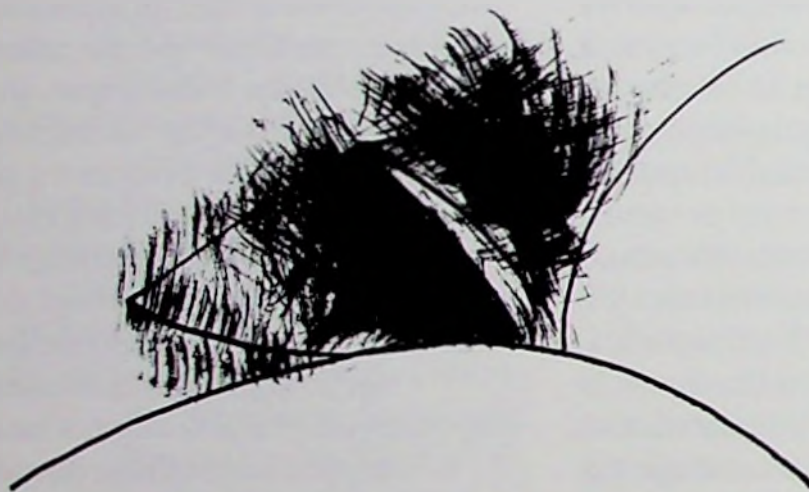
Como ya es costumbre, un nivel culpa al anterior, y en esa cadena de culpas retrospectivas, quien se perjudica es el alumno, pues no encuentra el camino que debe seguir para comunicar, por escrito, lo que siente y piensa.

Si se parte de la premisa que aprender a escribir significa adquirir, de manera gradual, la capacidad para hacerlo, entonces, todo sujeto que tiene conocimiento de las grafías y su equivalente fonema, está en posibilidad de escribir. Ese sujeto debe tener presente que el escribir requiere de momentos continuos y sistemáticos que le darán como resultado un texto escrito claro y comprensible.

Los momentos son conocidos y la variación de nombre responde a intereses, actitudes y circunstancias de quien escribe: contar con ideas, organizar esas ideas en un esquema o *outline*, presentar cada idea en un párrafo, desarrollar la idea apoyándose en comentarios y argumentaciones y, por último, revisar y adecuar el escrito con el fin de hacerlo más legible y, por tanto, comunicable.

Estos momentos o estadios son en los que casi siempre insiste el profesor de los niveles mencionados y con ellos trata de hacer caer al estudiante en la importancia que tiene el que su escrito sea claro y total.

Sin embargo, hace falta conducir el proceso de tal manera que facilite la producción, pues es claro que el sujeto cuenta con la materia prima, la palabra, oral y escrita, sólo le hace falta construirla y difundirla.



Karria Lio 98

Durante mucho tiempo se ha sostenido que escribir es una de las tareas más difíciles con las que se encuentra un estudiante de entre los niveles medio básico, medio superior, y en ocasiones, superior; esto sin contar con las barreras que tiene que derribar cuando se encuentra frente, no junto, a un profesor carente de iniciativa y creatividad.

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ: *Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)*

Una propuesta para lograrlo es por medio de MAPAS CONCEPTUALES; los cuales, además de sistematizar la escritura, tienen otro fin: lograr aprendizajes significativos,¹ es decir, suelen ser apoyos útiles para el proceso ENSEÑANZA-APRENDIZAJE. Pero, ¿qué se entiende por mapa conceptual?, ¿qué es?, ¿en qué consiste? La respuesta a estas interrogantes será el propósito del presente artículo.

Un mapa conceptual se define como "un recurso esquemático para representar un conjunto de significados conceptuales incluidos en una estructura de proposiciones".² Lo anterior equivale a decir que este recurso dirige la atención del estudiante a las ideas en que debe concentrarse para aprender y desarrollar conocimientos y destrezas.

Los mapas conceptuales suelen emplearse también como instrumentos para fijar el aprendizaje, como resúmenes, sinopsis o redes de explicaciones; así como en la elaboración de programas de estudio, planes de clase y planes de estudio; todo ello en el ámbito educativo, pues la finalidad de esos mapas es la de representar relaciones significativas entre diferentes conceptos, pues "son útiles para separar la información significativa de la trivial y para elegir los ejemplos".³

La utilización de mapas conceptuales permite al usuario jerarquizar y ordenar información para comunicar de manera fluida, pues las conexiones entre esa información y los nuevos conocimientos le permiten establecer rasgos y categorías destinados a comprender lo leído.

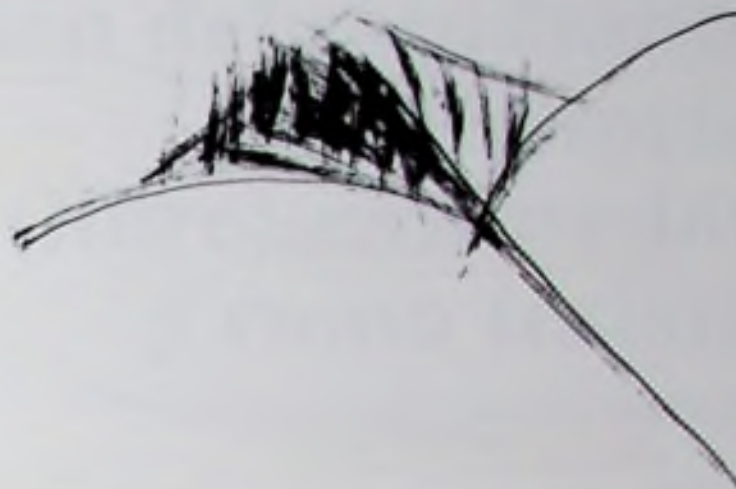
Asimismo, un mapa conceptual puede ser utilizado como guía o preparación de un texto escrito, pues se sabe que, cuando un sujeto se dispone a escribir, la hoja en blanco se convierte en una barrera infranqueable y ello supone una difícil tarea, pues las ideas que descan resaltarse aparecen desordenadas.

Tratándose de literatura, por ejemplo, un concepto central sería el periodo; un concepto subordinado, el género, y un ejemplo, el texto.

Romanticismo

[Narrativa]

MARÍA



Karwalio '98

Con lo cual, el alumno establecerá la conexión directa, de apoyo o relación dada entre los conceptos, con la finalidad de sistematizar la información y determinar los puntos clave encontrados en la obra, cada vez que la actualiza, pues

La parte superior del mapa conceptual de una disciplina gobierna las actividades de planificación general del currículum mientras que la porción inferior se refiere a las actividades y materiales de enseñanza específicos, incluyendo los objetos o hechos concretos que se van a estudiar.⁴

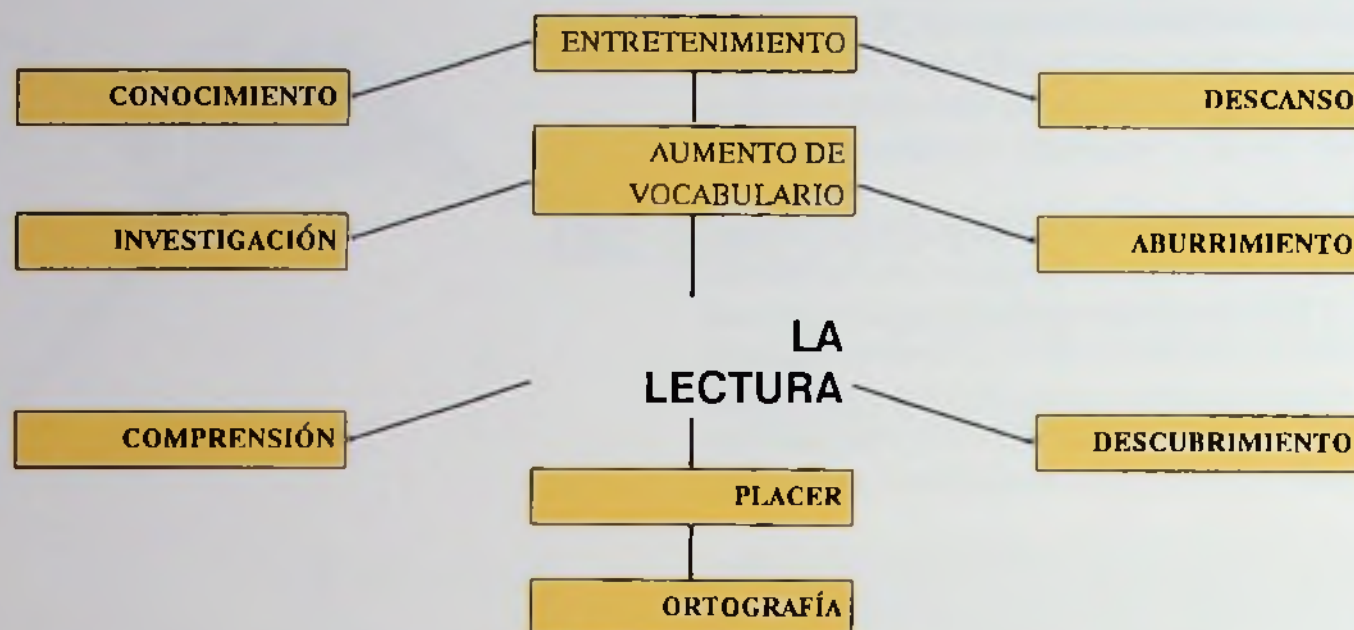
Una forma de iniciar un texto escrito es arrancar de manera coherente con el primer párrafo, el cual podrá estructurarse tomando en cuenta que,

como regla general, en un buen párrafo de la mayor parte de los trabajos es casi seguro que aparecen, establecidos claramente, los cuatro o cinco conceptos y proporciones de la parte superior del mapa conceptual.⁵

Lo anterior muestra la manera en que se estructura el primer párrafo, los demás estarán sujetos a ese lineamiento, de tal manera que al terminar, el escrito quede en situación comunicativa aceptable.

La utilización de mapas conceptuales en la preparación de trabajos escritos puede auxiliarse de otras estrategias que ayudan a construir las ideas de manera coherente. Pueden servir de mucho el acopio, la generación y la organización de ideas y sus modalidades.⁶

Quien desee escribir tiene la facilidad de conjugar el uso de mapas conceptuales con alguna modalidad de la técnica mencionada, conocida como preescritura. Por ejemplo, a manera de mapa conceptual pudiera trabajar el "racimo asociativo" y proponer una guía pertinente para elaborar un texto escrito



A este racimo de ideas pueden aumentarse otras, de manera asociada, pueden plantearse como preguntas que sirvan para iniciar la escritura. Por ejemplo, si la lectura proporciona conocimiento, ¿conocimiento de qué? Las respuestas son nuevas ideas que amplían y amplifican la información inicial. Mediante la lectura se conoce el pasado de la humanidad. A través de la lectura se conoce el pensamiento de los filósofos presocráticos, etcétera

De esta manera, el racimo se aumenta, irradiando informaciones sucesivas, derivadas de cada concepto. Es posible que algunos casilleros queden sin rellenar, es decir, las ideas se han agotado o el mapa se ha agrandado demasiado; por tanto, es el momento de iniciar.

La estrategia debe realizarse de la siguiente manera:

Primero se releen las ideas iniciales, posteriormente se comienza a añadir a cada una de ellas una nueva idea asociada, con lo que se crea una segunda estructura y luego una tercera, y así sucesivamente hasta terminar. Ese final estará determinado por la complejidad del tema y cuando el escritor considere que ha reunido un número suficiente de ideas.

A simple vista esta técnica puede parecer aburrida y cansada, sin embargo, es un buen recurso para cualquier persona que tenga la necesidad de escribir. Cuando se tiene el hábito de iniciar todo escrito con esta estrategia, quien la utiliza no se siente perdido en la inmensidad de la hoja en blanco y el iniciar la escritura deja de ser una pesadilla para convertirse en una actividad placentera •

Notas

¹ Véase David Ausubel, *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*, p. 33.

² Joseph D. Novak y Bob Gowin, *Aprendiendo a aprender*, p. 33.

³ *Ibid.*, p. 41.

⁴ Joseph D. Novak y Bob Gowin, *ob. cit.*, p.10.

⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁶ Véase María Teresa Serafini, *Cómo se escribe*, pp. 7-110.

Bibliografía

AUSUBEL, David, Joseph D. Novak y Helen Hanesian, *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*, Trad. Mario Sandoval Pineda, México, Trillas, 1983.
NOVAK, Joseph D., y Bob Gowin, *Aprendiendo a aprender*,

Trad. Juan M. y Eugenio Campanario, Barcelona, Martínez Roca, 1988.
SERAFINI, María Teresa, *Cómo se escribe*, Trad. Francisco Rodríguez de Lecca, Barcelona, Paidós, 1996.